



manuel olimón nolasco

historiador

REFORMA: MÁS QUE UNA PALABRA, HISTORIA Y RETO.

¿QUÉ SIGNIFICA REFORMA?

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

1.- Palabra en desgaste que requiere vigorizarse.

En fechas recientes en nuestro país, pero no sólo en él, se ha dado un uso que en no pocos casos parece excesivo y por tanto desgastante, de la palabra reforma puesta como sustantivo, es decir, como aportadora de sustancia, de contenido, a la cual se le ha agregado un adjetivo calificativo como por ejemplo, energética, educativa.

No es difícil captar que hay algo extraño en llamar reforma a lo que bien puede ser maquillaje, cambio superficial o de coyuntura o tal vez una más de las trampas de la moderna mercadotecnia, tan hábil para dar con palabras sonoras pero de poco eco en la realidad. Se me viene a la mente el sonoro término con que en italiano se expresa el maquillaje, sobre todo el que se utiliza para las obras teatrales: trucco. La significación en castellano de truco es demasiado elocuente para necesitar explicación.

El Santo Padre Francisco ha utilizado también la palabra reforma, en atención sobre todo a los cambios de estructuración de la Curia Romana pero más a fondo, a propósito de los cambios de actitud profundos que requiere la cristiandad entera para ser fiel a los lineamientos de vida de Jesucristo y al modo peculiar de la implantación de su reino que no se rige por la lógica del poder sino por la lógica de la misericordia. El apunte del Papa nos lleva a encontrar el más auténtico significado de reforma, aquel que en los años constructivos de la posguerra y el preconcilio (la década de 1950) puso de nuevo sobre la mesa el Padre Henri de Lubac en su "Verdadera y falsa reforma" y siglos atrás había encontrado y difundido San Francisco de Asís: reformar es reencontrar

la forma original y ésta, en el caso de la comunidad cristiana es una sola: EL EVANGELIO, el cual, desde luego, no es un libro o cuatro versiones de una biografía, sino un estilo para la existencia en el mundo.

El Santo Padre Francisco ha recordado, en su ya célebre encuentro de la Navidad de 2016, que la dinámica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio (que ha impregnado felizmente la línea central de su pontificado) está en el núcleo de toda verdadera reforma: "reformular lo deformado, conformar lo reformado, confirmar lo conformado y transformar lo conformado". ¿Nos atreveremos a tal audacia?

2.- Reformar no para quitar arrugas sino manchas.

Continúo con el itinerario indicado por Francisco: "...el significado de la re-forma puede ser doble: en primer lugar, hacerla con-forme a la Buena Nueva que debe ser proclamada a todos con valor y alegría, especialmente a los pobres, a los últimos y a los descartados y con-forme a los signos de nuestro tiempo, a todo lo bueno que el hombre ha logrado, para responder mejor a las necesidades de los hombres y las mujeres a los que la Iglesia está llamada a servir".

De esta manera, pues, reformar cobra sentido, se convierte en un concepto dinámico, en un impulso para revisar los criterios que organizan la vida, en un incentivo para actuar de una manera distinta al seguimiento de costumbres irreflexivas, expresadas en el adagio popular: "¿A dónde va Vicente? A donde va toda la gente". En persuadirnos de la necesidad de comenzar un itinerario de conversión: "la reforma sólo y únicamente será eficaz su se realiza con hombres 'renovados'", convertidos.

Deseo que estos párrafos sean una especie de prólogo para el desarrollo, a lo largo de 2017, de una serie de artículos que tomarán en cuenta diferentes aspectos, sobre todo históricos y vitales, de un concepto tan rico e impregnado de dinamismo que no merece trivialización ni desgaste. Modifico un poco y amplío con respeto el horizonte de la exhortación papal del 22 de diciembre del año pasado: "Como la comunidad de los cristianos no es un aparato inmóvil, la reforma es ante todo un signo de la vivacidad de la Iglesia en camino, en peregrinación, y de la Iglesia viva y por eso siempre en camino de reforma, porque está viva. La reforma no tiene una finalidad estética, como si se quisiera que la Iglesia fuera más bonita; ni puede entenderse como una especie de lifting, de maquillaje o un cosmético para embellecer un viejo cuerpo y ni siquiera como una operación de cirugía plástica para quitarle las arrugas...no son las arrugas lo que hay que temer en la Iglesia, sino las manchas".